FRANCISCO DE
PAULA DE
ARRANGOIZ

HISTORIA
DEL
SEGUNDO
IMPERIO
MEXICANO

F1233
.M395
P39

104520

1020002788

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UANL

104550

APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL SEGUNDO IMPERIO MEJICANO,

POR

D. FRANCISCO DE PAULA DE ARRANGOIZ.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

1869

APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL SEGUNDO IMPERIO MEJICANO,

POR

D. FRANCISCO DE PAULA DE ARRANGOIZ.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

1869

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIRE

F1233
.M395
P39

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PRÓLOGO.

Aunque está muy reciente la muerte del infortunado emperador Maximiliano, y nos sea muy doloroso tener que referir los errores que cometió durante su reinado, nos hemos visto precisados á dar á luz estos apuntes, á consecuencia de las numerosas publicaciones que se han hecho por franceses sobre la cuestion de Méjico; pues si bien algunas contienen verdades, van mezcladas de relaciones que no son ciertas, y en casi todas, así como en los periódicos imperialistas, se echa la culpa al Padre Santo y al clero mejicano de faltas debidas exclusivamente á la imprevision del Emperador de los franceses, á la ignorancia completa, en sus ministros, de las cosas de Méjico, á la conducta de sus generales, al prurito de querer gobernar aquel país desde París y á la francesa, y á la ceguedad de Maximiliano, arrastrado por consejos de aventureros extranjeros y de mejicanos que no eran monárquicos.

Casi todos los escritores á quienes aludimos han descrito á Méjico como un país bárbaro, en que no existia nada de lo que constituye un pueblo civilizado, antes de que fuera Maximiliano; le han llamado pueblo feroz, salvaje, traidor, fundándose en los crímenes que se han cometido en la guerra civil, olvidándose de que son comunes al género humano cuando se exaltan las pasiones; de que el mismo pueblo francés sobresalió en el refinamiento de los *atrocísimos que cometió* en la revolucion de 1792; que, si bien en menor escala, los cometió el de París en 1830 y 1848; crímenes que se han cometido en Argel, en la guerra de la India y en la civil de los Estados-Unidos, y que se repetirán siempre, en todas las guerras, por

muy civilizados que pretendan estar los pueblos; porque siempre se compondrán de hombres llenos de pasiones, que nunca llegarán á ese grado de perfeccion soñada por algunos ilusos. Olvidan tambien esos detractores de los mejicanos que si, por desgracia, ha habido traidores, los ha habido tambien extranjeros, y de muy alta categoría, en los asuntos de Méjico; que no ha escaseado el número de mejicanos leales, tanto militares como particulares, cuyos paralelos difícilmente encontraríamos hoy en otros países; y que, en punto á consecuencia política, ni es Francia la que puede presentar como modelos á muchos de sus hombres públicos, ni es la consecuencia el rasgo característico de los del siglo décimonono.

Pero contra quien muestra más saña, con quien es más injusto el mayor número de esos escritores, es contra el partido conservador y *clerical: partido rebelde*, como villanamente le llama alguno. Nuestros apuntes hacen patente que ese partido se compone de « todos los propietarios y los hombres laboriosos, de todos los que, por medio del comercio, la industria y las profesiones liberales, trabajan por el bienestar del país, sin dejar peligrar sus intereses particulares; la parte mas sana de la poblacion, la sola que tiene derecho á que se le llame pueblo y que como á tal se le respete », como dice Mr. F. de la Barreyrie, en sus *Revelaciones sobre la intervencion francesa en Méjico.* Nosotros agregaremos que de toda la parte de la sociedad que en algo apreciaba su historia, sus tradiciones gloriosas; de los indios que esperaban que el imperio les volveria su antigua y paternal legislacion, esa legislacion que los extranjeros, y no pocos españoles que nada saben ni de su propio país ni de la administracion española en sus antiguas colonias, han calificado de *bárbara;* ese partido y esos hombres son los que llevaron al trono á Maximiliano, porque prometió lo que se queria ante todo: la reparacion del santuario, la conservacion del principio católico, y con ella el establecimiento sobre base firmísima del poder civil; pues no hay que dudarlo: la restauracion de 1863 fué una obra de aspiraciones católicas, como lo fué la proclamacion de la independencia en 1821; porque entónces tuvo por causa principal el movimiento, « el horror con que se veian las ideas que se habian manifestado en las Córtes en materias religiosas », dice el Sr. Alaman en su *Historia de la revolucion de Méjico.* Los hijos y los descendientes de los que en 1821 llamaban al trono de Méjico á Fernando sétimo, son los que llevaron al

trono á Maximiliano; fué el mismo partido, el conservador, al cual ningun otro, en ningun país, le ha llevado ventaja en consecuencia y abnegacion.

Apuntes para la historia del segundo imperio mejicano son los que damos á luz; no tenemos la pretension de escribir la historia completa del reinado de Maximiliano; pero lo que decimos es la expresion sincera de nuestras convicciones y de la verdad. Para escribir la historia completa, *tal cual debe escribirse*, sería preciso que el Gobierno francés facilitara muchos documentos; que los Señores conde de Saligny, Almonte, Hidalgo y el mariscal Bazaine dijeran todo lo que saben y hasta ahora callan. Pero aún sin escribir la historia completa, nos creemos más autorizados que muchos de los escritores extranjeros á quienes hemos aludido, y con muchos mas datos para esclarecerla.

Repetimos que nos es muy doloroso juzgar tan pronto de la política de Maximiliano; pero si su abnegacion y heroismo en los últimos meses de su vida nos causan admiracion, y su muerte profundo dolor, no por eso hemos de dejar de defender á nuestro partido, á nuestra patria, á nuestra raza, cuando tan cruelmente se nos injuria y se nos ataca en lo que hay de más caro para el hombre honrado.

Madrid, 1869.